



Universidad
Zaragoza

Trabajo Fin de Grado

Muerte, síntoma de vida: aproximación al dolor y la
muerte en la Literatura Infantil y Juvenil.
Death, symptom of life: an approach to grief and death
in Children's and Young People's Literature.

Autora

Irene Sáez Rivas

Director

Juan Senís Fernández

Facultad de Ciencias Sociales y Humanas
2022

“Cuando la muerte es vida”
(Ximo Estal)

Resumen

El siguiente documento presenta un análisis del concepto de muerte como tema tabú tanto en la sociedad como en la Literatura Infantil y Juvenil (LIJ), y propone la normalización y comprensión de esta desde el aula en edades tempranas (centrándonos en el segundo ciclo de Educación Infantil, 3-6 años). Para ello, se aporta un ejemplo de trabajo en el aula del tema de la muerte a través de un itinerario lector que analiza las distintas formas en que se presenta la muerte en la LIJ, e incluye un completo análisis de los ejemplares que lo componen. El principal objetivo del trabajo es la futura intervención en el aula incluyendo el tema de la muerte como un hecho natural al alumno (y al ser humano), y no como un temor.

Palabras clave: muerte, educación infantil, duelo, literatura infantil y juvenil, itinerario lector.

Abstract

The following document presents an analysis of the concept of death as a taboo subject both in society and in Children's and Young People's Literature, and proposes the normalisation and understanding of this subject in the classroom at an early age (focusing on the second cycle of Early Childhood Education, 3-6 years). For doing so, it provides an example of classroom work on the theme of death through a reading itinerary that analyses the different ways in which death is presented in Children's and Young People's Literature, and includes a complete analysis of the books that make it up. The main objective of the work is the future intervention in the classroom including the subject of death as a natural fact to the student (and to the human being), and not as a fear.

Key words: death, Early Childhood Education, grief, Children's and Young People's Literature, Reading itinerary.

Índice

1. Justificación	5-6
2. Fundamentación teórica	7-14
2.1 Muerte como tabú social	7-8
2.2 Cómo perciben los niños la muerte	8-9
2.3 Muerte en el ámbito educativo.....	9-11
2.4 Censura en Literatura Infantil y Juvenil.....	11-13
2.5 Propuesta de clasificación de álbumes ilustrados	13-14
3. Análisis de seis álbumes ilustrados que tratan el tema de la muerte.....	14-24
3.1. Ficha bibliográfica de los álbumes ilustrados seleccionados.....	14-16
3.1.1. <i>El pato y la muerte</i>	14
3.1.2. <i>Para siempre</i>	14-15
3.1.3. <i>El hilo de la vida</i>	15
3.1.4. <i>Soy la vida</i>	15
3.1.5. <i>Soy la muerte</i>	15-16
3.1.6. <i>Cucú Tras la vida se acaba</i>	16
3.2. Clasificación de los álbumes ilustrados seleccionados.....	16-24
4. Propuesta de intervención: itinerario lector.....	24-28
5. Conclusiones.....	28-29
Bibliografía.....	30-31

1. Justificación

Este proyecto surge de la necesidad de desmitificar la muerte (todavía considerada tema tabú en nuestra sociedad actual), a través de recursos y herramientas que permitan abordar el duelo con aceptación y naturalidad desde edades tempranas.

Si bien los adultos suelen contar con más herramientas para lidiar con situaciones como la muerte, para los niños es algo más complicado comprender que esta es definitiva y no transitoria. A lo largo de este documento, hablaré sobre distintas estrategias que el adulto considera útiles para que el niño pueda llevar el proceso de muerte y duelo de forma más sencilla, aunque comprobaremos que muchas veces no ocurre de esa forma. Para abordar el tema, partiremos de la siguiente cita:

Según el psicólogo infantil Guillermo Sánchez Gutiérrez, para afrontar esta cuestión siempre hay que ir con la verdad por delante, porque la muerte resulta ya de por sí consustancial al ser humano y evitar hablar de ella es evitar la realidad de nuestra naturaleza. (Sapos y Princesas, s.f.)

Hace un año aproximadamente, un familiar cercano falleció, y ese fue uno de los principales desencadenantes de este proyecto. “Mamá, si dices que el abuelo se ha ido al cielo, ¿por qué no le cogisteis de los pies para que no se fuera? Cuando un globo se va volando siempre lo coges...”. Este es un ejemplo de una de las profundas conversaciones que tuve con mi sobrino, de 4 años de edad, acerca de la muerte.

En ese momento surgieron cuestiones como la siguiente: ¿realmente estamos realizando un buen trabajo desde el ámbito de la educación? Es totalmente normal, y quizá preocupante cuando no ocurre, que los niños establezcan sus propias hipótesis y quieran investigar fenómenos nuevos para ellos pero, ¿qué hacemos los adultos en estas ocasiones?, ¿somos capaces de acompañarles en este proceso de forma correcta? Realmente la muerte es algo que no llegamos a entender, ¿cómo explicamos a un niño algo que ni nosotros mismos conocemos? A partir de entonces, comencé a preguntar a personas de mi círculo más cercano por sus sentimientos respecto al duelo y la muerte, y me di cuenta de todo el trabajo que quedaba por hacer, y de que si podía, debía aportar mi grano de arena. Decidí realizar un sencillo cuestionario para contar con diversidad de opiniones, y poder estudiar cómo afecta en la adultez la explicación que una persona recibió sobre la muerte en su infancia.

El cuestionario era anónimo, y fue realizado por 143 personas. Estaba compuesto por ocho preguntas en las que los participantes debían reflexionar sobre experiencias de su infancia (adjunto el cuestionario completo y los resultados obtenidos en forma de gráfico en Anexo 1).

Al preguntar a los participantes sobre la muerte, un 67,8% considera que esta sigue siendo un tema tabú en nuestra sociedad, y un 64,3% afirma que la principal razón por la que los adultos tienden a enmascararla es la sobreprotección. Además, las expresiones más utilizadas en estos casos suelen comparar la muerte con una mejor vida en el cielo (“es la estrella que más brilla”, “Dios se lo ha llevado”, “nos cuida desde el cielo”...).

Un 80,4% de los participantes vivió la muerte de un ser querido, conocido o mascota en la infancia, pero tan solo un 16,8% afirma haber recibido las herramientas necesarias, no solo para superar, sino también para comprender el duelo.

Finalmente, me gustaría destacar algunas de las respuestas obtenidas cuando se pedía a los participantes explicar brevemente su experiencia u opinión acerca de trabajar la muerte de manera sincera, sin metáforas y con consecuencias desde el primer momento. “Los adultos siempre mienten y dicen que se va a poner bien, con los años te das cuenta de que no era cierto, pero que realmente no puedes culparles por no disponer de las herramientas necesarias para abordar el tema.”, “Sí, debemos trabajar la muerte desde la infancia. El ser humano es el único animal consciente de que va a morir, y debemos hacer de ello una ventaja para disfrutar más de la vida.”

Por último, hay que dejar constancia de que las menciones al género masculino en el siguiente informe serán aplicables también a su correspondiente femenino.

2. Fundamentación teórica

2.1. Muerte como tabú social

“Muerte. Cesación o término de la vida” (Real Academia Española, s.f., definición 1).

La Real Academia Española presenta la definición del término “muerte” como la falta de vida. Si bien este es el concepto más extendido socialmente, debemos entender que muerte y vida no son términos opuestos, sino que la muerte es, simplemente una etapa más de la vida. Es importante añadir que, para hablar de muerte, debemos considerar que no solo se trata de un factor biológico, sino que, como apunta Hernández (2006), conlleva matices religiosos, sociales o morales, entre otros. Por tanto, se puede afirmar que no es la muerte lo que nos asusta, sino la visión aterradora que tenemos de ella, y que como adultos inculcamos inconscientemente a los niños (pp. 2-3).

Si esto es cierto, y la muerte es una etapa más de la vida, ¿por qué somos capaces de hablar naturalmente de la vida y no de la muerte?, ¿será que esta última es inevitable y muchas veces inesperada? Como afirman González y de la Herrán (2010), los niños nacen sin miedo a la muerte, pero terminan su vida temiéndola. Somos humanos, incompletos e inmaduros, que vivimos condicionados por el miedo. Los miedos existen, y ocultarlos o evitarlos no hace que podamos comprenderlos ni superarlos, para ello tenemos que hablar de ellos, trabajar con nosotros mismos, intentar encontrar primero el significado de la vida (pp. 125-126).

Muchas veces, nuestros miedos nos definen. Tenemos miedo a ser diferentes, pero también a destacar; a estar solos, y al compromiso; a encontrar trabajo y, una vez lo tenemos, a perderlo; a no tener tiempo de vivir, y a su vez a perderlo pensando en la muerte. Nos pasamos la vida corriendo de un lado para otro, con obligaciones, preocupaciones, arrepentimiento...pero la verdad es, que nunca tenemos tiempo de disfrutar y comprender la vida. Epicuro (341-270 a.C.) citado en “Las palabras de los otros. Fragmentos sobre la muerte”, sugiere que “la muerte no significa nada, porque si somos, la muerte no es; si la muerte es, no somos” (Garza y Rodríguez, 2017, p.153).

La muerte se ha convertido, por tanto, en tema tabú quizá por estar asociada al dolor, o por las connotaciones negativas que durante los años la han acompañado. Sin embargo, es un tema universal a todo ser vivo que nunca deja de fascinarnos (Arnal Gil, Etxaniz y López, 2014). Para acabar con este tabú, o para al menos intentar que cada vez lo sea menos, la solución es hablar de él, generar conocimiento en la sociedad para permitir tratarlo sin miedos. A continuación se presenta una cita que compara la muerte con otros tantos temas tabúes en nuestra sociedad actual, y el problema que ello conlleva:

La sociedad española tiene que romper el tabú de la muerte. La muerte, como el sexo, forma parte de la vida, y tenemos que aprender a hablar de ella con libertad [...] en los colegios, institutos y facultades universitarias, en los telediarios y en los periódicos. Nos va en ello la vida. Y, sin embargo, apenas hemos dado pasos en esta tarea. (Simón y Barrio, 2003, p. 1)

Para abarcar el tan complejo mundo de la muerte, y relacionarlo a su vez con la infancia, voy a utilizar un ejemplo reciente: la pandemia provocada por la COVID-19. Tanto los niños como las personas mayores han llegado a considerarse los dos grupos “olvidados” de la sociedad. Debido a su edad, muchas veces se tiende a pensar que no tienen nada que aportar a esta, o que no necesitan recibir grandes explicaciones respecto a temas de actualidad. Durante el periodo de confinamiento por la COVID-19, cuando la Organización Mundial de la Salud (OMS) decretó el estado de alarma, los niños (generalmente) no comprendían por qué tenían que estar en casa y no podían ir al colegio, parque, supermercado...(Erades y Morales, 2020). Esto mismo pasaba con las personas mayores que se encontraban en centros residenciales. De un día para otro, no salían al jardín, no recibían visitas, y no compartían espacios de uso común con otros usuarios. Muchos de ellos, incluso fallecieron sin llegar a conocer la tan grave situación mundial que estábamos atravesando.

Como apunta Gualdrón-Moncada (2021), explicar el confinamiento fue un hecho complejo para todos, ya que ni los adultos estábamos preparados para esta situación. Los niños reconocen nuestro miedo, y son capaces de sentirlo; el hecho de ocultarlo no hace que esta situación cambie (pp. 335-339).

Ocultamos información acerca de la COVID-19 porque no teníamos las cosas bajo control. El ser humano tiende a enmascarar una situación cuando no posee la suficiente información, o no es capaz de controlar lo que va a ocurrir. Generalmente, recurrimos a la sobreprotección como mecanismo de defensa. Nos creemos superiores y consideramos a los más pequeños débiles o incapaces de lidiar con situaciones extremas, pero la verdad es, que quien aprovechó la oportunidad de explicar una situación tan compleja como la del confinamiento a sus familiares más pequeños, pudo comprobar que estos tienen una mayor capacidad de comprensión y reflexión de la que a veces muestran. Además, aunque nos cueste darnos cuenta, ocultar información raramente proporciona más beneficios que impedimentos.

2.2. Cómo perciben los niños la muerte

Como adultos, constantemente nos hacemos preguntas sobre la muerte para las que rara vez encontramos respuesta pero, ¿qué pasa con los niños? Estos son exploradores innatos que

desean conocer y descubrir el mundo por sí mismos, aunque este no siempre sea agradable

Nuestro papel respecto a la muerte no consiste en enmascararla ni ocultarla, sino en transmitir su significado de forma sana, ayudando a los más pequeños a enfrentarse a su dolor, y a aceptar su pérdida de la manera menos traumática posible (Arnal Gil, 2011, p. 22).

Los niños también son capaces de experimentar un proceso de duelo ante una pérdida, y como explica la Doctora Rojas (s.f.), este proceso dependerá de su edad y comprensión de la muerte. Por tanto, puedo afirmar que los niños sí son capaces de comprender la muerte, y como he nombrado anteriormente, no debemos enmascararla, ocultar nuestro dolor, o incluso privarles de asistir a los ritos fúnebres (considerados tan importantes para nosotros).

A continuación, explicamos las distintas fases que experimenta un niño en la comprensión de la muerte, de acuerdo a la clasificación de Rojas (s.f.), y teniendo en cuenta que las edades que marcan dichas etapas son solo aproximaciones a la realidad que en ningún momento clasifican o encasillan al niño en una de ellas de manera definitiva.

- De 0 a 2 años, los bebés todavía no conocen el concepto de muerte, pero notan la ausencia de personas cercanas, y son capaces de manifestarlo a través de comportamientos de desapego o protesta.
- De 3 a 5 años, los individuos experimentan la muerte como un hecho temporal y siempre reversible. Imaginan que la vida sigue, aunque sea en otras circunstancias o lugar.
- De 6 a 8 años, la muerte es considerada un castigo. Los niños, en esta etapa, experimentan miedo a personajes ficticios que les atrapan (muchas veces, un miedo generalizado por los adultos, los cuales les asustan o amenazan con el coco, el lobo...). En este punto, la muerte ya es considerada irreversible, pero no universal. Por tanto, el niño comienza a experimentar preocupaciones acerca de su muerte y de la de las personas que le rodean.
- De 9 a 12 años, podemos afirmar que el niño adquiere el que consideramos “concepto adulto” de la muerte, entendiendo esta como universal e irreversible. Son capaces de comprender el hecho biológico de la muerte, pero no es hasta pasados los 13 años de edad, cuando comprenden que no es algo ajeno a ellos.

2.3. Muerte en el ámbito educativo

De la misma manera que este proyecto, vamos a centrarnos en la etapa infantil, más concretamente en el segundo ciclo (3-6 años), en la que los individuos están gobernados por el egocentrismo, y perciben no solo la muerte, sino también la realidad, de forma diferente a nosotros, los adultos.

Durante los últimos años, nos hemos planteado en numerosas ocasiones por qué ciertos temas como las enfermedades, la discapacidad o incluso la muerte no se tienen en cuenta a la hora de realizar una programación. En realidad, solamente tienden a trabajarse cuando la situación de uno de los alumnos lo requiere (porque él o una persona cercana esté experimentando una situación similar). Consideramos que uno de los principales objetivos de la educación es formar a la persona en sus diferentes ámbitos. Por ello, tratar temas que nos afectan directamente (como los mencionados anteriormente), resultará enriquecedor para nuestros alumnos en un futuro, ya que además de contribuir en su formación como seres humanos, les aportará los medios y herramientas para lidiar con situaciones que lo requieran en un futuro más o menos próximo (siempre y cuando nos adaptemos a su nivel de desarrollo y comprensión).

La escuela es un agente socializador primario para los más pequeños, además de ser un lugar donde estos pasan gran parte de su tiempo. Esto la convierte en un ambiente idóneo para hablar con naturalidad de la muerte. Es cierto que los docentes carecen de formación respecto a cómo abordar el tema en el aula, y muchas veces no saben cómo enfrentarse a él, pero se puede afirmar que al tratarse de un tabú social, no se trata de un tema fácil de abarcar para nadie (Gorosabel-Odrizola y León-Mejía, 2016). ¿Será que somos inexpertos en cuanto a muerte y por eso tratamos de ocultarla? ¿Es la muerte una de las tantas situaciones que nos hace sentir vulnerables?

Un estudio realizado en el año 2011 propone formar a los docentes para poder trabajar la muerte en las escuelas de forma más efectiva. Para ello, realizan grupos de reflexión en los que los participantes comparten sus experiencias relacionadas con la muerte, y analizan las carencias que detectaron en los adultos que les acompañaron en el proceso de comprensión y superación del duelo. Scatena y Correia (2011) reflexionan también acerca de la responsabilidad del Estado respecto a la inclusión de la muerte en la educación. Aseguran que no se trabaja como se debería, y que si nos anticipásemos a ella, podríamos formar también del acompañamiento durante la despedida, el recuerdo... Entre las distintas medidas, proponen que la escuela valore los Derechos Humanos, considerando a todos los alumnos como sujetos con derechos. Para ello, se debe entender que el niño no es un ser inferior sin necesidades afectivas, sino que requiere un acercamiento a temas considerados “difíciles”, y eso es algo que la escuela puede ofrecer a través de la inclusión de tabúes sociales como la muerte, enfermedades o sufrimiento en el currículo (pp. 9-11).

A pesar de no contar con una formación completa en las distintas áreas, los docentes tenemos la suerte disponer de variedad de herramientas y recursos que nos ayudan a trabajar en el aula con mayor facilidad, entre los que destaca la LIJ (Literatura Infantil y Juvenil).

2.4. Censura en Literatura Infantil y Juvenil

Encontrar una definición completa para el concepto de LIJ es un hecho complejo. Mínguez (2012) realiza su propia definición en su artículo “La definición de la LIJ desde el paradigma de la didáctica de la lengua y la literatura”, a partir un exhaustivo estudio de publicaciones nacionales e internacionales que tratan de encontrar la más acertada, y centrándose particularmente en la realizada por Jordi Rubió (1925). Así, él la define como una rama de la literatura que se dirige al público infantil y juvenil, contribuyendo a su educación literaria, y adecuándose para ello a los distintos recursos literarios, facilitando así la comprensión de los mismos. Además de esto, y con el objetivo de realizar una mejora, incluye en su definición los ámbitos de estudio de la LIJ, ya que considera que en caso contrario, muchos de los títulos publicados quedarían fuera de este género literario; entre ellos destacan: la literatura de tradición oral, los cómics, dibujos animados y álbum ilustrado, entre otros (pp. 98-103).

Nodelman (2010) advierte del peligro de algo conocido como “censura en LIJ”. A pesar de no considerarnos censores, este artículo nos demuestra que en parte, todos lo somos. Incluso la literatura infantil es considerada censora al haber sido diseñada específicamente para el público infantil; se puede afirmar que esta deja fuera ciertos contenidos o aspectos de la realidad que no considera aptos para los niños, es decir, los censura. Pero, ¿en qué se basa realmente la censura? James Moffett, citado en este mismo artículo, sugiere que el origen de la censura se encuentra en lo denominado *agnosis*. La *agnosis* podría definirse como el deseo de no saber. Este enfoque puede tener varias interpretaciones; en primer lugar, los adultos pueden considerarse censores de algo que realmente sí saben, pero hacia lo que desean no mostrar interés; otra opción es la que se refiere a los niños, en la que los adultos deseamos que estos no conozcan ciertos libros por temor a que aprendan algo que nosotros ya sabemos y consideramos dañino o perjudicial. Como adultos, una vez más, tendemos a pensar que si conocen el mal, se convertirán en malas personas, ignorando el hecho de que nosotros hemos conocido el mal y esto no ha sucedido (pp. 2-6).

Tendemos a crear nuestra propia imagen de la infancia como una etapa de inocencia en la que escasea la sabiduría y el razonamiento, y una vez más, estamos equivocados. Como adultos, podemos empezar a trabajar en un cambio en nuestra concepción de infancia, en otorgar más libertad y responsabilidad a los niños, de forma que estos tengan la oportunidad

de demostrar que son capaces de tomar decisiones por sí mismos, y que realmente necesitan esa libertad para aprender. Por otra parte, aunque se piense que los niños tienen cierta capacidad de razonamiento, muchas veces pensamos que no es necesario que conozcan hechos terribles cuando son niños; uno de nuestros más ansiados deseos es el de alargar la infancia el mayor tiempo posible, y el pensar en que “ya tendrán tiempo de descubrir la realidad por ellos mismos cuando crezcan” (Nodelman, 2010).

Generalmente pensamos que protegiéndoles del mal les ayudamos, pero para ello, debemos cuestionarnos primero si realmente somos capaces de protegerles. No podemos olvidar que vivimos en la sociedad del conocimiento, donde absolutamente toda la información está a nuestro alcance. Aunque queramos evitarla, nos encontramos bombardeados constantemente por publicidad, redes sociales, libros, carteles informativos... que nos presentan esa misma información que queremos evitar. Por tanto, ¿es nuestro papel proteger o sobreproteger a los niños?

Como apunta García-Donas (2018), sobreproteger no es lo mismo que amar. A pesar de que nuestro fin sea maravilloso, los medios no lo son, y muchas veces olvidamos las aterradoras consecuencias que puede tener la sobreprotección. Como podemos imaginar, sobreproteger puede resultar mucho más sencillo que proteger, ya que muchas veces tendemos a controlar situaciones de manera más radical. Lo que realmente deberíamos intentar es acompañar a los niños, y por supuesto mostrarles una realidad adaptada a su nivel de desarrollo y comprensión, ofreciéndoles siempre la oportunidad de conocerla y enfrentarse a ella; porque si en vez de proteger, sobreprotegemos, evitamos lo inevitable, y dificultamos ese fortalecimiento tan necesario para su futuro. Se puede afirmar incluso que enfrentándonos a la realidad adquirimos la capacidad de conocerla, analizarla, juzgarla o incluso rechazarla sin que condicione así nuestros ideales.

García-Donas (2008) menciona el hecho de mostrar una realidad adaptada a su nivel de comprensión y desarrollo, pero ¿estamos hablando nuevamente de censura? ¿Quién determina el nivel de desarrollo de una persona? Todos somos censores. Las edades recomendadas que los adultos buscan a la hora de comprar o leer un libro, también lo son. El que determina esas edades, está limitando la lectura de los ejemplares a un público reducido, está determinando quien no debería tener acceso a esos libros. El problema, realmente, se encuentra en la forma en que los adultos caracterizamos a los niños, clasificándoles en función de su edad y no de sus habilidades o intereses. A un niño de cinco años de edad le puede resultar más fácil desempeñar una tarea diferente que a otro, y lo mismo ocurre con cualquier tipo de habilidad, gusto... Si continuamos privando a los niños de contenidos o

conceptos que no conocen porque pensamos que no están preparados para ello, quizá nunca les demos la oportunidad de aprenderlo, si realmente lo desconocen (Nodelman, 2010).

A pesar de lo expresado anteriormente, y aunque sigue siendo escasa, la muerte nunca había tenido tanta presencia como ahora en la literatura infantil (Arnal Gil, 2011). Los escritores que tratan la muerte en sus obras no pretenden atemorizar al lector (niño, en nuestro caso), sino más bien todo lo contrario. Su principal objetivo es conseguir que el lector pueda vivirla por anticipado, y aportarle experiencias y herramientas que le ayuden a comprender y lidiar con la muerte, hecho vital propio a todo ser humano (Sáez Ripoll, 2010).

2.5. Propuesta de clasificación de álbumes ilustrados

A continuación se presenta una propuesta para la clasificación de álbumes ilustrados que tratan el tema de la muerte, basada en la forma en que los autores intentan desmitificarla. Para ello, voy a utilizar los ítems de clasificación que proponen Arnal Gil, Etxaniz y López (2014) en su publicación “Estrategias para desmitificar la muerte a través del álbum y el libro ilustrado infantil”, con alguna pequeña adaptación.

- La muerte personificada y amiga, recibida con una sonrisa: la muerte no se representa con su habitual imagen de personaje aterrador y oscuro, con túnica negra y guadaña; contrario a esto, aparece con rostro amable, y con una actitud amistosa y familiar. Para desdramatizar el proceso de duelo y muerte, aunque generalmente no lo vivamos con una sonrisa, este personaje se presenta alegre y sonriente, algo tan natural como la propia muerte. *El pato, la muerte y el tulipán* (Erlbruch, 2011) presenta estas características, representando a la muerte como un esqueleto amigable y sincero.
- A pesar de la muerte, la vida tiene sentido. La muerte no es sinónimo de final: es cierto que la muerte provoca un sentimiento de tristeza, pero esta no es vista como un fracaso, sino como un hecho esperanzador. Es una oportunidad para crecer, recordar la amistad, y disfrutar de nuestra existencia. Además, la muerte tampoco supone un final, ya que nadie muere mientras es recordado; el amor y el recuerdo son algo con lo que la muerte no es capaz de acabar. Analizaré el álbum *Para siempre* (García, 2019), en el que la principal conclusión que se obtiene es que los recuerdos y el amor permanecen, como su propio título indica, para siempre.
- Desenlace optimista y esperanzador. Renovación de la vida: las obras que presentan un desenlace optimista, lo hacen acompañando a la muerte de palabras o situaciones esperanzadoras que consiguen devolver la alegría y optimismo a los personajes. De la

misma forma, los nacimientos cobran gran importancia en la desmitificación de la muerte, ya que la desplazan de ser la preocupación principal del protagonista, y consiguen aliviar el dolor causado por la pérdida con la llegada de un nuevo ser. En este caso analizaré el álbum *El hilo de la vida* (Cali – Bloch, 2017).

- La muerte como acontecimiento necesario para la vida: este grupo de obras trata la muerte como un acontecimiento inevitable. No requiere la desmitificación de la muerte, sino que la presenta como un hecho natural y universal. Consigue mostrar que en algún momento, todo ser vivo debe morir para que así, la vida sigue fluyendo. Analizaré aquí los álbumes *Soy la vida* (Helland Larsen, 2017) y *Soy la muerte* (Helland Larsen, 2017), que, a pesar de ser dos ejemplares diferentes, nos permiten relacionar los temas de vida y muerte entre sí.

Además de los álbumes nombrados anteriormente, analizaré también *Cucú Tras la vida se acaba* (Padín, 2021), que ofrece gran variedad de poemas para niños a través de los que trata la muerte a través de formas muy diferentes. Es por este motivo por lo que no es sencillo incluirlo en ninguno de los ítems hasta ahora mencionados.

3. Análisis de seis álbumes ilustrados que tratan el tema de la muerte

3.1. Ficha bibliográfica de los álbumes ilustrados seleccionados

3.1.1. *El pato, la muerte y el tulipán* (original: *Ente, tod und tulpe*)

- Autor: Wolf Erlbruch

- Ilustrador: Wolf Erlbruch

- Traducción: Moka Seco Reeg

- Editorial: Barbara Fiore

- Ciudad: Múnich, Alemania

- Año: 2007 (traducción: 2011)

- Resumen: el autor narra la historia de un pato que un día se da cuenta de que la muerte le persigue desde hace tiempo. Al principio es un hecho que le asusta, pero empieza a conocerla y se da cuenta de que no es tan mala como parece, incluso forjan una gran amistad. La muerte escucha las preguntas del pato y le acompaña en el proceso de su muerte, intentando hacerle entender qué sucede con todo lo que dejamos una vez nos vamos.

3.1.2. *Para siempre*

- Autor: Camino García

- Ilustrador: Marco Recuero

- Editorial: Camino García

- Ciudad: España

- Año: 2019

- Resumen: la protagonista nos habla de la muerte, preguntándose dónde van los seres que mueren, y recordando las diferentes explicaciones dadas por los adultos ante este hecho. Además, nos enseña que para poder gestionar nuestras emociones, en concreto la pena que sentimos, debemos darles forma, hacerlas reales y expresarlas. La muerte se entiende como parte del ciclo de la vida, y la protagonista la percibe como un hecho que no tiene vuelta atrás. La conclusión de este ejemplar es que el amor y los recuerdos compartidos en vida nunca desaparecen, se quedan para siempre.

3.1.3. *El hilo de la vida* (original: *Moi j'attends*)

- Autores: Davide Cali y Serge Bloch

- Ilustrador: Serge Bloch

- Traducción: Equipo Ediciones B

- Editorial: Ediciones B

- Ciudad: París, Francia

- Año: 2005 (traducción: 2017)

- Resumen: en este ejemplar, el protagonista se pasa la vida esperando a que sucedan cosas, que tarde o temprano llegan. Se trata de un recorrido lleno de emoción por la vida de una persona, con sus cosas buenas y malas, con alegría, tristeza, buenas y malas noticias, bienvenidas y despedidas. De esta forma, y a través del hilo de la vida, descubrimos como de una forma u otra, estamos conectados a nuestro destino.

3.1.4. *Soy la vida* (original: *Jeg er Livet*)

- Autor: Elisabeth Helland Larsen

- Ilustrador: Marine Schneider

- Traducción: Cristina Gómez Baggethun

- Editorial: Barbara Fiore Editora

- Ciudad: China

- Año: 2016 (traducción: 2017)

- Resumen: la vida se presenta como un ser de color naranja, capaz de caminar pero con sus brazos en forma de alas. La vida habita en todo lo que esta en movimiento, y lleva esperanza y luz a los seres que lo necesitan. Está presente en los nacimientos, en las partidas, en las guerras y en las despedidas. Este álbum intenta explicar que la vida también acompaña a la muerte, y que esa es quizá la forma de encontrar el significado de ambas.

3.1.5. *Soy la muerte* (original: *Jeg er Døden*)

- Autor: Elisabeth Helland Larsen

- Ilustrador: Marine Schneider

- Traducción: Cristina Gómez Baggethun

- Editorial: Barbara Fiore Editora

- Ciudad: Letonia

- Año: 2016 (traducción: 2017)

- Resumen: la autora plantea la muerte como un hecho común a todos los seres vivos. La muerte es representada por una joven mujer que recorre diferentes espacios con su bicicleta, en busca de aquellos seres a los que tiene que recoger y guiar en su nuevo camino. La muerte no es dura ni aterradora, es natural y cálida, y se presenta para dejar paso a la nueva vida. La muerte, como la vida, siempre están presentes juntas, y este álbum nos enseña que ambas significan principio y final, y que una forma de afrontarlas es a través del amor, ya que ni juntándose con la muerte este puede morir.

3.1.6. *Cucú Tras la vida se acaba*

- Autor: Jorge Padín Quintanal

- Ilustrador: Mamen Urquía Almazán

- Editorial: Pepitas de Calabaza

- Ciudad: Logroño, La Rioja, España

- Año: 2021

- Resumen: este ejemplar nos explica la muerte a través de la poesía, partiendo de preguntas, conceptos e ideas que pasan por la mente de los más pequeños al pensar o tener experiencias cercanas a ella. También utiliza metáforas y comparaciones sencillas que no solo hacen más fácil el proceso de comprensión de la muerte para los más pequeños, si no que la presentan de forma sutil y simple a los adultos.

3.2. Clasificación de los álbumes ilustrados seleccionados

El pato, la muerte y el tulipán (Erlbruch, 2007) es el primer ejemplar a analizar. Como hemos nombrado anteriormente, se encuentra dentro del grupo de álbumes en los que la muerte aparece personificada, amiga y es recibida con una sonrisa. Es cierto que para hablar de la realidad tal y como es con los más pequeños, muchas veces son necesarias algunas adaptaciones, como sería en este caso la desmitificación de personajes terroríficos como la muerte. De esta forma, y como puede verse en este fragmento, la muerte se considera bondadosa y tierna, en lugar de malvada y asustadiza: “Si no se tenía en cuenta quién era, hasta resultaba simpática, incluso más que simpática” (Erlbruch, 2007).

El autor combina la fantasía y realidad en su obra. Para ello, crea dos personajes principales: un pato al que otorga la capacidad de hablar, y la muerte, diseñada a través de la materialización del propio fenómeno. La muerte, lejos de ser un personaje aterrador, con

túnica negra, rostro cubierto y guadaña, es un alegre esqueleto con ropa y zapatillas de estar por casa, y una gran sonrisa; en definitiva, nada más natural que la muerte. Observamos fácilmente que la fantasía se encuentra en la propia materialización de la muerte, y en las capacidades de hablar, pensar y sentir del pato. En cuanto a la realidad, esta historia trata de enseñarnos que la muerte siempre está con nosotros, nos acompaña hasta que llega nuestra hora de morir, ya sea por un resfriado serio, un accidente...

Los sentimientos que provoca la muerte en nosotros no suelen ir más allá del dolor o la tristeza, por lo que las connotaciones que se le atribuyen son mayoritariamente negativas. En este libro, aunque inesperada, la muerte es recibida con una sonrisa. Su papel se basa en acompañar al pato, cuidándole y aportándole la paz que necesita en el proceso de su partida. Para ello, también intenta hacerle comprender que las cosas que deja en vida siguen ahí, aunque será diferente sin él, pero no desaparecerán. Este libro acaba con el desenlace tradicional, que es la desaparición positiva del problema, pero también deja de lado los finales negativos, por lo que aunque no hace que el problema desaparezca, podemos afirmar que consigue un final feliz basándose en la aceptación del conflicto. Esto es posible debido a que se presenta una explicación de la muerte como hecho natural que forma parte del ciclo de la vida.

Esta obra también está repleta de simbolismo, muy característico en la LIJ, ya que ayuda al lector a comprender lo que sucede según sus propias interpretaciones. El hogar es un símbolo de refugio y seguridad, y en el fragmento presentado a continuación se puede apreciar que al fallece el pato, la muerte lo devuelve a su hogar: “(...) lo cogió en brazos y se lo llevó al gran río. Allí lo acostó con mucho cuidado sobre el agua y le dio un suave empujón” (Erlbruch, 2007). El río, en este caso, se va llevando poco a poco al pato, simbolizando que aunque perdamos a un ser querido, la vida no se detiene.

La naturaleza y los animales también son símbolo de seguridad, aunque como veremos a continuación a través de unos ejemplos, en esta obra no sucede así. La flor predominante es un tulipán que acompaña a la muerte, hasta que el pato muere y lo deposita sobre él. Combina colores rojo y negro, representando así sentimientos tanto de amor como de sufrimiento, emociones que pueden sentir las personas cercanas al ser fallecido. Al final de la historia, también aparece un cuervo negro que trae consigo malas noticias (el fallecimiento del pato). Tras la aparición del cuervo, el pato poco a poco se va apagando, deja de hablar, de disfrutar de la vida...

Para siempre (García, 2019) es el segundo álbum a analizar, perteneciente al ítem de clasificación “a pesar de la muerte, la vida tiene sentido. La muerte no es sinónimo de final”.

Este álbum nos ofrece una forma de explicar la muerte y el duelo desde el punto de vista de una niña, con sus preguntas, sentimientos y conclusiones propias. En primer lugar, la protagonista lanza una reflexión que nos hace pensar profundamente, independientemente de nuestra edad. A veces los seres se van para siempre, nos explica, y por fin ella ha sido capaz de comprender que cuando los adultos dicen que has perdido algo, que alguien se ha dormido o vive ahora en las estrellas, solamente significa que se ha muerto. Nos indica de esta forma la autora, que muchas veces tendemos a modificar la realidad tratando de suavizar la noticia, cuando realmente lo que los niños necesitan es pura realidad, adaptada a su nivel de desarrollo y comprensión, pero realidad.

En este ejemplar, la muerte no se presenta como sinónimo de final sino que, como concluye el libro, da lugar a nueva vida: “Pero no podríamos vivir en un planeta lleno de personas dormidas para siempre (...)” (García, 2019). La muerte no es el final de nada, sino el comienzo de una nueva etapa, tanto para nosotros que nos quedamos, como para los que se van. De esta forma, el libro nos ayuda a comprender que toda existencia merece ser aprovechada y recordada. A pesar de la muerte de nuestras mascotas, seres queridos o conocidos (que muchas veces llega antes de lo que esperamos), siempre tendremos lo que nos aportaron, porque nadie muere mientras es recordado: “Pero nunca se van del todo, porque aquello que nos han dado es nuestro para siempre” (García, 2019).

La comprensión de la muerte es el tema principal que se desarrolla durante todo el libro. Para conseguir una explicación acertada, la protagonista se pregunta muchas cuestiones e intenta explicar a través del simbolismo cómo comprender y superar nuestro proceso de duelo. En primer lugar, los niños necesitan tener una imagen clara de la realidad para poder comprender lo que sucede. Esto significa, que necesitan explorar, ver, tocar y sentir para saber a qué se enfrentan. Por eso, la autora aporta una visión tan acertada del duelo al transformarlo en algo físico, algo que se puede tocar, oler, saborear... en definitiva, sentir. Compara también esta pena con la felicidad, demostrando que según la ocasión experimentaremos unas emociones u otras, y que aunque algunas cosas se vayan más rápido que otras, si compartimos lo que hay en nuestro interior, será más fácil deshacernos de ello cuando estemos preparados. Otra situación encontrada en este ejemplar responde a la pregunta: ¿dónde nos dirigimos cuando nos vamos para siempre? La protagonista imagina que quizá los seres se van al mismo sitio en el que se encuentran antes de nacer, lugar que no es triste. O quizá una parte de ellos se quede en nuestro interior, para siempre.

La autora utiliza elementos de la naturaleza en sus ilustraciones para comparar la muerte con ellos. Por ejemplo, aparece una hoja volando simbolizando que la vida se va poco a poco, pero que no todo desaparece. Además, en varias páginas, la protagonista aparece con

un globo rojo en forma de corazón, pudiendo contener estos los recuerdos de alguien que se ha ido para siempre, y que permanecerán a nuestro lado a menos que queramos soltar el hilo y dejarlos ir.

El hilo de la vida (Cali – Bloch, 2005) pertenece a los álbumes con desenlace optimista y esperanzador, que consideran también la muerte como renovación de la vida. El principal elemento que los caracteriza es que a pesar de la muerte, la vida continúa y es maravillosa. A lo largo de sus páginas observamos distintos acontecimientos que nos producen alegría, ternura, tristeza...pero pase lo que pase, la historia no se detiene, el hilo continúa su camino, igual que lo hace la vida. Además tienen un desenlace optimista porque aunque la muerte lleve consigo sentimientos de pena y tristeza, aparece una situación esperanzadora, en este caso un nuevo nacimiento, que sirve para afrontar la tristeza producida por la pérdida de un ser querido. Cuando la mujer del protagonista fallece, el hilo rojo (que explicaremos a continuación) a punto de quebrarse resiste para dar lugar a la vida de su primer nieto.

Este álbum utiliza un hilo rojo como símbolo de vida a lo largo de todas sus páginas, con ilustraciones tan sencillas y con el único color el rojo del hilo, haciéndonos captar a la perfección el transcurso de la vida. El hilo comienza enrollado, con el personaje principal siendo un niño que tira de él porque no puede esperar a hacerse mayor. Este hilo de va desenrollando, y tiene la misión de conectar a personas que están destinadas a encontrarse, se convierte en esperanza en los momentos difíciles, abrigo en los días fríos, medicina para el alma, paz en los momentos felices, conexión y desconexión con otras personas...incluso se enreda en una discusión y sigue su camino. En algunas ocasiones también nos protege, nos acompaña en noticias bonitas y nuevos descubrimientos, y está con nosotros en situaciones difíciles e inesperadas como la guerra.

El hilo rojo acompaña al protagonista durante toda su vida, y nos muestra que el camino que sigue a veces no es fácil. A veces hay que tirar del hilo, a veces hay que soltarlo, otras veces se enreda, pero siempre sigue su camino. El hilo da tanto de sí, que llega un momento en el que, independientemente de nuestra edad y de si hemos gastado todo el que teníamos o no, un nuevo miembro lo necesita, por lo que se enrolla de nuevo y se prepara para volver a empezar una nueva historia.

Soy la vida (Helland Larsen, 2017) y *Soy la muerte* (Helland Larsen, 2017) son dos álbumes independientes pero se complementan tan bien el uno con el otro que es posible analizarlos juntos e incluirlos en la misma categoría de clasificación: la muerte como

acontecimiento necesario para la vida. Este grupo de álbumes no necesita desmitificar la muerte sino que la trata desde la objetividad, como un acontecimiento necesario para la vida. Por ello, cada álbum nos presenta uno de los fenómenos más importantes de nuestra existencia (vida y muerte). Se presentan al natural, como dos personajes iguales pero con distinta vestimenta, que a pesar de pertenecer a distintos ejemplares, invaden el contrario para recordarnos que siempre van de la mano. La muerte se presenta como inevitable ya que, como explican estas obras, el mundo no tiene lugar para todos. En algún momento tenemos que morir para dejar paso a lo que viene después: “Si yo lo dejo, ¿quién hará hueco para todo lo que crece y echa raíces?” (Helland Larsen, 2017).

Tanto la vida como la muerte están presentes en todos los cuerpos. A veces los seres se esconden de ambas, y a veces las esperan o incluso van a buscarlas, pero la realidad es que aunque quieran, no pueden huir de ninguna. Una de las escenas a destacar aparece en *Soy la vida* (Helland Larsen, 2017) e ilustra a la muerte y a la vida en bicicleta, compartiendo un momento que transmite ternura al lector, en el que la vida lleva consigo muchos globos, y a pesar de seguir la velocidad de la muerte, no tiene planeado soltarlos. Esto demuestra que siempre podemos aferrarnos a la vida, a pesar de tener a la muerte cerca.

La vida se encuentra en el miedo, en la alegría, en el amor y en las lágrimas. Comparte los buenos momentos, y abraza en los no tan buenos. La vida también recibe a los nuevos seres que llegan a este mundo, a aquellos a los que la muerte todavía no está esperando: “Poso mi mano sobre la tripa que les crece a todas las mamás” (Helland Larsen, 2017). La naturaleza y los animales rodean en todo momento a la vida, es como si la buscasen, o como si ella tuviese lo que necesitan para sentirse ellos mismos: “Planto semillas y riego todo lo que crece” (Helland Larsen, 2017). En este ejemplar, las ilustraciones contienen raíces, naturaleza, animales, personas de todas las edades, con diferentes cualidades...todo ello símbolo de vitalidad. Otro de los símbolos que utiliza la autora es representado con imágenes de distintos seres cargando sus propias casas. En esta ocasión, nos indican que pase lo que pase, siempre hay que seguir adelante, que la vida sigue y nos acompaña a pesar de las injusticias o las situaciones que atravesemos. Además, el libro acaba con seres muy diferentes entre sí reunidos en una sala. Esto nos demuestra que la vida no entiende de formas, cuerpos, colores o religiones. La vida está siempre con cualquier ser que respira, la vida no entiende de diferencias.

Por otro lado, la muerte se presenta menos rodeada de vida. A veces espera, pero otras va en bicicleta, en busca de aquellos a los que les ha llegado la hora de partir. La forma en que se representan estas imágenes indica que la muerte tiene un camino que seguir; a veces andando, a veces en bicicleta, y otras veces en barco, pero siempre sabe donde ir. La

muerte no es aterradora, es tierna y cálida, y acompaña a los seres hasta el final del camino. Los acompaña a todos, les da la mano, les ofrece apoyo, o incluso los lleva en brazos si todavía no saben andar. La autora nos recuerda que a pesar de estar siempre cerca de nosotros, no todos partimos a la vez: “Por lo general busco (...) A aquellos que están saciados de vida como si estuvieran saciados de comida” (Helland Larsen, 2017). A veces también va a buscar a grupos grandes de gente, o incluso tiene que tratar con los que no han nacido todavía, pero que a pesar de ello, son los más sabios. A pesar de todo, la muerte respeta tradiciones y culturas, nombrando en numerosas ocasiones el uso de velas, flores, entierros, cenizas...

Entre los diferentes símbolos que presenta este ejemplar destacan: el cuervo negro, como símbolo de malas noticias, acompañado de hojas volando que pueden significar que los cuerpos se alejan poco a poco y ha llegado el fin de su vida; y una bufanda de lana roja que una anciana está tejiendo acompañada de la muerte, como si está solamente la estuviera ayudando para acelerar el proceso.

En definitiva, estos libros nos enseñan que la muerte es necesaria e inevitable, y que la mejor forma de comprender nuestra existencia es dándonos cuenta de que ambas están siempre con nosotros, pero no para asustarnos, mucho menos para evitar que disfrutemos, si no para asegurarse de que lo hacemos. Además, nos recuerdan que si la vida o la muerte son algo que tememos, debemos recurrir al amor, ya que este permanece siempre ahí.

Por último, *Cucú Tras la vida se acaba* (Padín, 2021) es un libro que no ha sido incluido en ninguno de los ítems de clasificación anteriores debido a su gran variedad. A pesar de ello, lo analizaremos de forma general, utilizando algunos de sus poemas para ejemplificar las diferentes aproximaciones que utiliza el autor para hablar de la muerte, pertenecientes también a la clasificación establecida por Arnal Gil, Etxaniz y López (2014) en “Estrategias para desmitificar la muerte a través del álbum y el libro ilustrado infantil”.

Cucú Tras la vida se acaba (Padín, 2021) es un libro que a través de la poesía transmite una sencillez y ternura únicas con las que acerca al lector, independientemente de su edad, a la muerte. Está compuesto por veintisiete poemas creados a partir de metáforas, pensamientos o historias cercanas a la infancia que desde el humor, la objetividad y la realidad consiguen que veamos la muerte como algo tan sencillo como natural.

El primer poema que vamos a analizar en líneas generales es *despedirse* (Padín, 2021). El autor nos muestra la despedida de un niño y su tío a punto de fallecer. Tanto en el texto como en la ilustración podemos observar que se trata de una despedida llena de amor y que, a pesar de parecer algo forzada al principio, nos demuestra que pese a la muerte, ha

merecido la pena lo vivido y los recuerdos que siempre permanecerán. En la ilustración podemos observar que la persona que muere aparece entera de color azul algo pálido, como si la vida estuviese desapareciendo de su cuerpo, como si él se estuviese yendo poco a poco. Además, a lo largo del texto encontramos separaciones intencionales de algunas letras dentro de una palabra (des – pedirse o son – rien) y también cambios de lugar de varios términos: “dale adiós dile un beso” (Padín, 2021). Esto podría indicar que, a la hora de perder a alguien, podemos sentirnos perdidos nosotros también, muchas veces sin saber muy bien cómo reaccionar o expresar lo que sentimos. A pesar de ello, y gracias a este poema, entendemos que todas las emociones están permitidas, y que no hay nada de lo que podamos avergonzarnos.

Uno de los poemas que nos presenta un desenlace optimista y esperanzador, combinado con la muerte como renovación de la vida es *en tierra* (Padín, 2021). El autor compara al ser enterrado con un tesoro y un secreto, además de sugerir que enterrarlo es como guardar un libro, guardar una vida. La ilustración muestra un ser enterrado del que brotan raíces que consiguen quebrar la superficie y salir al mundo. De esta forma, la muerte se presenta como la continuación de una nueva vida, en un buen día. Además, esto podría significar un nuevo nacimiento que nos ayuda a pensar que nunca nadie muere del todo, sino que da lugar a nueva vida, en términos diferentes, pero mostrando siempre lo bonita que esta puede llegar a ser.

A continuación, y con *cenizas* (Padín, 2021), el autor trata un tema tan complejo e interesante como es la inocencia de los niños. En este texto la muerte no se concibe como sinónimo de final, sino que nos enseña que nadie muere definitivamente mientras alguien le recuerda. Esta vez el autor cuenta la historia de un adulto que lleva a casa las cenizas de su madre fallecida. Su hija pregunta qué hay dentro de esa caja, y el adulto se sorprende al ver que la niña no tiene ninguna reacción ante tan sincera respuesta: “<a la abuela>” (Padín, 2021). Horas más tarde, la niña está jugando con las cenizas de su abuela esparcidas por todo su cuerpo. La ilustración muestra una urna de la que salen cenizas, como si estas estuviesen llenas de vida y la propia urna no hubiese podido contenerlas. En definitiva, no podría haber más vida en esa imagen.

La desmitificación de la muerte también tiene un papel importante en este ejemplar, y a través de *memoria* (Padín, 2021), esta se consigue por medio de serenidad ante la muerte. El personaje se describe como un abuelo que empieza a no recordar palabras, hasta perder su esencia. Una vez más, tanto el texto como la ilustración nos permiten reconocer que el personaje es consciente de que el final de su camino está llegando, y poco a poco, como si se hubiese olvidado de retener aquello que le pertenece, se va deshaciendo. Nos muestra que la

muerte no siempre es repentina y llega sin avisar, sino que a veces permanece con nosotros, y se hace sentir. Quizá esta es la peor situación por la que pasa un ser, saber que estás desapareciendo y no poder hacer nada para impedirlo.

A pesar de haber sido diferente hasta ahora, la muerte también puede trabajarse sin implicación emocional. Esto supone presentarla como fase final de nuestra existencia, demostrando que todo lo que nace muere, sin ninguna clara explicación. Este sería el caso de *todas todos* (Padín, 2021), donde una niña descubre que todos los seres mueren. Niñas, pulgas, peces, flores, ancianos, ratones, hasta elefantes; todo. Incluso lo que no tenemos cerca o no conocemos, muere. Desde la sencillez, esta niña descubre un gran listado de seres que mueren, seguramente muchos inesperados.

La muerte en segundo plano está muy presente en este ejemplar ya que muchas veces los más pequeños tienen preguntas tan inocentes y espontáneas, que parecen centrar su atención en algo que no llega a ser tan importante para nosotros. En este caso, *mudanza* (Padín, 2021) y *tanatorio* (Padín, 2021), explican dos situaciones en las que fallece un familiar, y lo primero en lo que piensa el niño es en sus pertenencias materiales. En un caso, el niño se alegra de que la abuela no se haya llevado la cama, y en el otro, muestra preocupación e intriga por saber quién va a quedarse con su ipad. De esta forma, la muerte se presenta como hecho muy natural, pero no demasiado importante.

A veces los bebés también sufren; a veces los bebés también mueren. La muerte como liberación para el que se sufre se encuentra en *nana* (Padín, 2021), donde unos grandes brazos sostienen a un pequeño cuerpo intentando que se quede dormido. Podemos relacionar el término dormir con el descanso, ya que entre otras cosas este es su principal objetivo. En este caso, dormir, descansar, estar en paz y morir tienden a significar lo mismo. La persona que sostiene al bebé en brazos parece saber que el bebé está sufriendo y necesita por fin encontrar su paz, paz que encontrará pronto, cuando empiece a soñar.

Por último, concluimos el análisis con el primer poema que compone este ejemplar, *sacapuntas* (Padín, 2021), que trata la muerte desde el humor. Este libro utiliza muchas metáforas que sirven tanto al lector joven como al adulto para entender la complejidad de la vida de manera simple. En este caso, el autor compara la vida con un lápiz, elemento presente en nuestra vida desde que somos pequeños. El poema concluye con la muerte presentada de la siguiente forma: “hasta que un día nos gastamos y ya no pintamos nada aquí” (Padín, 2021). De esta forma, entendemos que hay lápices más grandes que otros, incluso a veces los más largos son los que menos duran, pero que siempre llega un momento en el que estos se gastan.

Como hemos visto, esta obra se aproxima a la muerte desde puntos tan distintos que

sería imposible clasificarla dentro de un solo ítem. Además, utiliza la naturalidad y sinceridad en todo momento para mostrar que los niños también son capaces de ver lo que sucede aunque no lo interpreten de la misma forma que los adultos.

4. Propuesta de intervención: itinerario lector

El itinerario lector propuesto en este informe ha sido diseñado con el objetivo de mostrar a cualquier docente o lector interesado en el ámbito, no solo que es posible trabajar la muerte en educación infantil, si no que debería ser incluida en nuestras futuras programaciones.

Una vez analizadas las obras seleccionadas, establecemos su orden de lectura en el aula. Para ello, se tienen en cuenta diferentes criterios como el tipo de narración, la conexión de la obra con el lector y la forma en que se presenta la muerte, ya analizada en el apartado anterior. El orden va acompañado de un cronograma que ilustra el número de sesiones dedicadas a cada ejemplar, y la temporalización aproximada de la puesta en práctica de este proyecto. Además, incluye una breve explicación de la introducción de este tan completo itinerario lector al alumnado.

El cronograma representado en la Figura 1 ilustra de manera visual los meses de febrero y marzo, con el objetivo de facilitar la lectura e interpretación del lector. Estos meses han sido seleccionados para este proyecto debido a que cuando los alumnos comienzan el curso escolar, sea cual sea su edad, atraviesan un periodo de adaptación tras las vacaciones de verano. La decisión de comenzar en febrero se ha tomado pensando en realizar el proyecto en su totalidad sin interrupciones por vacaciones o festividades escolares prolongadas. De esta forma, el proyecto constará de 12 sesiones de entre 30 y 45 minutos de duración cada una. La duración de cada sesión es orientativa, no sobrepasando en ningún caso los 45 minutos, pero pudiendo reducirse a 30 minutos según las aportaciones y acogida del libro por parte del alumnado.

Los días marcados en color amarillo representan la presentación y finalización del proyecto (días 3 de febrero y 17 de marzo), o la introducción de un nuevo libro. El resto de días (marcados en color naranja) se destinarán al trabajo sobre el libro leído en la sesión anterior. La decisión de dedicar dos sesiones pertenecientes a diferentes semanas a cada álbum se ha planteado para evitar posibles confusiones por parte del alumnado y para proporcionar cierto espacio entre la introducción de los distintos ejemplares.

Aunque en este itinerario lector no se proponen las actividades exactas a realizar por los alumnos, se establece el orden de lectura de los álbumes seleccionados y se explica que el objetivo no es solamente realizar una lectura de los mismos si no que queremos que el alumnado adquiera un aprendizaje significativo. Por ello, estas sesiones serán dedicadas al trabajo en pequeño y gran grupo de las obras, a la tertulia literaria, establecimiento de

hipótesis...

Figura 1

Cronograma de elaboración propia que representa la temporalización orientativa del proyecto

Febrero							Marzo						
		1	2	3	4	5			1	2	3	4	5
6	7	8	9	10	11	12	6	7	8	9	10	11	12
13	14	15	16	17	18	19	13	14	15	16	17	18	19
20	21	22	23	24	25	26	20	21	22	23	24	25	26
27	28						27	28	29	30	31		

La primera sesión (día 3 de febrero) consistirá en la introducción del itinerario lector al aula. Para ello, presentaremos a los alumnos una maleta o maletín que puede ser personalizado por el docente con ojos, parches, partes del cuerpo...Asignaremos un nombre a nuestra maleta para que los alumnos se sientan más motivados ante su llegada en cada sesión. En este caso, se llamará Señor Mu Erte (podemos aprovechar la ocasión para que los alumnos se presenten con su nombre y apellidos y puedan interactuar con él). Los alumnos intentarán adivinar para qué ha venido al aula, y les ayudaremos a que descubran su misión. También podemos enseñarles los libros que lleva dentro, y anticipar lo que va a ocurrir en las siguientes sesiones.

Para la realización de este proyecto, se dedicarán dos sesiones a cada álbum, excepto a *Cucú Tras la vida se acaba* (Padín, 2021). Al tratarse de un ejemplar tan completo, se ha valorado la posibilidad de trabajarlo durante todas las sesiones del proyecto, incluyendo la lectura de uno de sus poemas al inicio de cada una de ellas. Aunque el libro consta de más poemas, solamente diez han sido seleccionados en esta ocasión. Además, a los álbumes *Soy la vida* (Helland Larsen, 2017) y *Soy la muerte* (Helland Larsen, 2017) se les dedicarán solamente tres sesiones en lugar de cuatro, ya que consideramos que puede ser más sencillo y significativo trabajarlos juntos.

La segunda sesión (día 10 de febrero) comenzará con la lectura del poema *espachurrada* (Padín, 2021). Este poema explica la primera aproximación a la muerte de un niño, que sucede cuando aplasta a una hormiga con el dedo, y enseguida consigue empatizar con ella al ver que no se mueve. Para la primera lectura del proyecto necesitábamos un texto con el que los alumnos pudieran sentirse familiarizados, y reconocer la muerte desde sus propias vivencias.

Por ello, consideramos este poema tan apropiado. Tras la lectura del mismo, el primer álbum introducido será *El pato, la muerte y el tulipán* (Erlbruch, 2007). Este es el primer ejemplar debido a que la personificación de la muerte y la forma de narrar la historia permiten al lector seguir la trama sin perderse de manera más sencilla. Además, el hecho de presentar la muerte como algo que ellos mismos pueden ver les ayudará a intentar darle un sentido a ese término probablemente desconocido para algunos de ellos. La sencillez y ternura del autor hacen que el lector se encariñe con la muerte y la considere cercana y amigable, por ello los alumnos la verán como una parte imprescindible de la historia, y no como un villano o personaje malvado al que temer. Tras la lectura de este libro, y en la siguiente sesión (día 13 de febrero) se recitará el poema *cuenta atrás* (Padín, 2021). A partir de él, los alumnos podrán recordar el caso del pato, ya que también murió porque enfermó debido al frío. Además, presenta la muerte como parte de la vida, de forma tan sencilla como en el caso de *El pato, la muerte y el tulipán* (Erlbruch, 2007).

Una vez más, comenzaremos con la lectura de un poema previa a la introducción del siguiente álbum. En este caso será *sacapuntas* (Padín, 2021). El autor compara la vida con un lápiz, y utiliza el humor para hacernos entender que igual que los lápices se acaban, nuestra vida también. De esta forma, y tras su lectura, introduciremos *Soy la vida* (Helland Larsen, 2017). Hasta ahora, el alumnado conoce a la muerte como personaje, y por supuesto comprende que todos estamos vivos pero, ¿qué ocurre si preguntamos qué es la vida? Muchas veces no somos conscientes que igual que la muerte, está la vida. Por tanto, la introducción de este ejemplar ayudará a los alumnos a comprender que muerte y vida no son tan diferentes, y que aunque a veces damos por hecho que la vida es algo que nos pertenece, también lo es la muerte. La vida aparece personificada lo que va a permitir que los alumnos la relacionen con el personaje de la muerte.

En la siguiente sesión (día 24 de febrero) se introducirá *Soy la muerte* (Helland Larsen, 2017), sin olvidar realizar previamente la lectura de *la tortuga ya no nada* (Padín, 2021). Una vez comprendida la vida, los alumnos pueden reconocer a través de una situación tan cercana y familiar como lo es la pérdida de una mascota, que aunque siempre pensemos que la vida está ahí, a veces la muerte llega sin avisar para llevarse a cualquiera. De la misma forma que el álbum anterior, la muerte personificada y tratada de forma natural acompañando a todo ser con vida hará que el alumnado comience a dar un significado más profundo y verdadero a estos dos conceptos, sin olvidar que se presentan como personajes que nos acompañan, y que tienen su propia apariencia. Como hemos explicado anteriormente, estos dos álbumes comparten un mismo día para ser trabajados tras su lectura. Para favorecer la comprensión de los términos vida y muerte, utilizaremos *todas todas* (Padín, 2021). Los alumnos podrán relacionar este

poema fácilmente con las dos sesiones previas, ya que ambos álbumes han hablado de cómo la vida y la muerte siempre acompañan a todo ser que respira. Comprenderán así que la muerte no solo se encuentra cerca de las personas mayores, o de nuestras mascotas, sino de todo ser imaginable.

No entiendo (Padín, 2021) nos muestra que a veces las cosas suceden sin ninguna explicación. No entendemos que puedan morir los niños, pero hay tantas cosas que no entendemos, que es imposible comprender todo lo que ocurre a nuestro alrededor. Este fragmento servirá como una breve introducción al libro *Para siempre* (García, 2019), en el que la protagonista narra todas las cosas referidas a la muerte que todavía no comprende, e intenta encontrar una explicación para ellas. Quizá todos regresamos al mismo sitio del que venimos, quizá esa es la explicación de por qué los abuelos no nacen de nuevo. Este álbum es introducido una vez los alumnos tienen cierto conocimiento sobre la vida y la muerte ya que muestra cómo podemos aceptar y comprender el duelo ante una pérdida, y esto es algo difícil de entender si no hemos oído hablar antes de la propia muerte. A pesar de no personificar la muerte, este ejemplar materializa el duelo y la felicidad, haciendo al niño comprender que puede nombrar lo que siente en todo momento, y que es normal que no siempre se trate de una emoción agradable. Para finalizar, y una vez comprendido qué hacer con nuestro duelo, comenzaremos a hablar de este ejemplar (día 6 de marzo) tras la lectura de *llorar es como llover* (Padín, 2021). No solo los niños tienen que aprender a enfrentarse al duelo, sino que a veces los adultos tenemos mucho que aprender de ellos. Este poema ilustra que muchas veces intentamos cohibir nuestras emociones delante de los más pequeños, y que incluso así acabamos mostrándolas, enseñándoles que no hay nada tan natural como sentir.

Previamente a la lectura del último álbum, leeremos *tic* (Padín, 2021), que trata sobre el paso del tiempo. La ilustración que acompaña al texto es un reloj un tanto desordenado, en el que las horas pasan. Muchas veces pasamos la vida esperando cosas que quizá nunca suceden; otras simplemente corremos sin detenernos a disfrutar de la propia vida. De esta forma, introduciremos *El hilo de la vida* (Cali – Bloch, 2017), en el que el personaje principal espera que sucedan cosas en su vida. Pese a la sencillez que puede aparentar inicialmente, es un libro tan complejo si intentas entenderlo, que introducirlo el último nos permite una mayor comprensión de la vida misma. A pesar de pasarnos la vida esperando que sucedan cosas, no debemos olvidarnos de disfrutar, ya que el tiempo no espera a nadie. La muerte se presenta como acontecimiento natural, y trae consigo una nueva vida, por lo que pese a contar con la pérdida de un ser, el final no deja de sorprendernos. Finalizaremos por último la segunda sesión destinada a este álbum con *memoria* (Padín, 2021), donde un anciano es consciente de que está perdiendo la vida poco a poco, y solamente quiere recuperar su memoria, no olvidar quién es.

De esta forma, enseñamos al alumnado que también es posible que la muerte llegue poco a poco y se quede con nosotros un tiempo quitándonos poco a poco nuestra esencia, la vida.

Para finalizar con el proyecto, la última sesión consistirá en la lectura de *poeta* (Padín, 2021), cuyas últimas palabras son: “de la muerte nada sé” (Padín, 2021). La idea de esta sesión es conseguir que los alumnos reflexionen sobre sus aprendizajes y sean capaces de compartir con el resto lo que ellos saben sobre la muerte. Este último poema es ideal para que expliquen al Señor Mu de la mejor forma posible qué significan los términos vivir y morir, y hagan una pequeña crítica o evaluación del proyecto.

5. Conclusiones

La muerte es una realidad que está presente en nuestra vida desde que nacemos. Generalmente no es un tema agradable ni para los niños ni para los adultos, y a pesar de no poder compartir experiencias con ella para descubrir cómo es, podemos mostrar a los más pequeños lo que sabemos sobre ella para intentar que dejen de percibir el fenómeno con ese miedo o negación tan característicos.

El principal objetivo de este proyecto era analizar la posición de la sociedad respecto a los conceptos educación y muerte, y diseñar una propuesta de trabajo en el aula a través de la cual los alumnos puedan adentrarse en el mundo de la muerte por medio de la lectura. El análisis, en primer lugar, ha mostrado que la muerte no deja de ser considerado tema tabú en nuestra sociedad, y que los niños siguen siendo percibidos como seres suficientemente inmaduros para comprender conceptos de la realidad que para el adulto pueden ser dolorosos, como es en este caso la muerte. De esta forma, y aunque en otros aspectos se haya avanzado, la introducción de la muerte en las aulas de educación infantil sigue siendo muy limitada. La propuesta de itinerario lector recogida en este documento intenta hacer ver al docente o lector que sí es posible hablar de la muerte con los más pequeños sin necesidad de haber perdido a un ser querido recientemente, y que siempre que el adulto esté formado en la materia y seleccione previamente los materiales adecuados al nivel de comprensión y desarrollo de sus alumnos, podrá realizar una aproximación realista y significativa a este fenómeno desde el aula.

La realización de este proyecto me ha permitido analizar profundamente diferentes álbumes que tratan la muerte, y adentrarme todavía más en el mundo de la censura y LIJ. Si bien todos somos censores en cierto modo, podemos formarnos y el conocimiento nos hará serlo algo menos de lo que éramos hasta ahora. Conocer la censura desde cerca ha hecho que me replantee una vez más qué tipo de docente quiero ser, y por supuesto mi objetivo siempre va a ser educar en valores sin obviar aquellos aspectos dolorosos de la realidad.

En definitiva, su elaboración me ha aportado nuevos conocimientos sobre el tema de la

muerte y la educación infantil, hacia los cuales tengo gran interés personal, y sería ideal que pudiese aportar también ideas a docentes o futuros docentes sobre su trabajo en el aula desde edades tempranas.

Bibliografía

- Arnal Gil, J.I. (2011). *El tratamiento de la muerte en el álbum infantil. Obras publicadas en castellano (1980-2008)* [Tesis de doctorado, Universidad del País Vasco]. Addi
- Arnal Gil, J.I., Etxaniz, X. Y López, J.M. (2014). Estrategias para desmitificar la muerte a través del álbum y el libro ilustrado infantil. *Anuario de investigación en literatura infantil y juvenil*, 12, 7-17.
- Cali, D. Y Bloch, S. (2017). *El hilo de la vida*. Ediciones B.
- Erades, N. y Morales, A. (2020). Impacto psicológico del confinamiento por la COVID-19 en niños españoles: un estudio transversal. *Revista de Psicología Clínica con Niños y Adolescentes*, 7(3), 27-34. 10.21134/rpcna.2020.mon.2041
- Erlbruch, W. (2011). *El pato, la muerte y el tulipán*. Barbara Fiore Editora S.L.
- García-Donas, A. (16 de noviembre de 2018). Sobre proteger, sobreproteger y el cuento de la mariposa. *Altea Psicólogos*. <https://www.alteapsicologos.com/sobreproteger-y-proteger-a-nuestros-hijos-no-es-lo-mismo/>
- García, C. (2019). *Para siempre*. Camino García.
- Garza, N. y Rodríguez, M. T. (2017). Las palabras de los otros. Fragmentos sobre la muerte. *Andamios*, 14(33), 151-184.
- González, I. y de la Herrán, A. (2010). Introducción metodológica a la muerte y los miedos en Educación Infantil. *Tendencias Pedagógicas*, 1(15), 124-149.
- Gorosabel-Odriozola, M. Y León-Mejía, A. (2016). La muerte en educación infantil: algunas líneas básicas de actuación para centros escolares. *Psicología Educativa*, 22, 103-111. <http://dx.doi.org/10.1016/j.pse.2016.05.001>
- Gualdrón-Moncada, J.P. (2021). La pandemia de COVID-19 y su impacto en los niños: perspectiva desde un punto de vista holístico. *Revista de la Facultad de Ciencias de la Salud*, 24(3), 335-339. <https://doi.org/10.29375/01237047.4307>
- Helland Larsen, E. (2017). *Soy la muerte*. Barbara Fiore Editora.
- Helland Larsen, E. (2017). *Soy la vida*. Barbara Fiore Editora.
- Hernández, F. (2006). El significado de la muerte. *Revista Digital Universitaria*, 7(8), 1-7.
- Mínguez López, X. (2012). La definición de la LIJ desde el paradigma de la didáctica de la lengua y la literatura. *AILIJ (Anuario de Investigación en Literatura Infantil y Juvenil)*, 10, 87-106.
- Nodelman, P. (2010). Todos somos censores. *Imaginaria. Revista quincenal sobre literatura infantil y juvenil*, 279, 1-19.
- Padín, J. (2021). *Cucú Tras la vida se acaba*. Pepitas de Calabaza.

- Real Academia Española. (s.f.). Muerte. En Diccionario de la lengua española. Recuperado el 28 de marzo de 2022, de <https://dle.rae.es/muerte>
- Sáez Ripoll, A. (2010). “¡Un día volveremos a encontrarnos!” Aproximación a la muerte en la literatura infantil y juvenil. *Espéculo. Revista de estudios literarios*, (45), 1-9.
- Sapos y Princesas (s.f.). Cómo explicar la muerte a un niño según su edad. *El Mundo*. <https://saposyprincesas.elmundo.es/consejos/psicologia-infantil/como-explicar-la-muerte-a-un-nino/>
- Scatena, N.V. y Correia, M. (2011). Incluir la Muerte en la Escuela. *Margen*, (61), 1-12.
- Simón, P. y Barrio, I.M. (27 de febrero de 2006). Siete orillas en la eutanasia. *El País*. https://elpais.com/diario/2006/02/28/salud/1141081205_850215.html

Anexo 1

https://docs.google.com/forms/d/1inZfSL-g0-o_hRumt-EMgu5R4fSdRQMHazs4FT1e5Lk/edit

¿Consideras que la muerte sigue siendo un tema tabú en nuestra sociedad actual?

 Copiar

143 respuestas

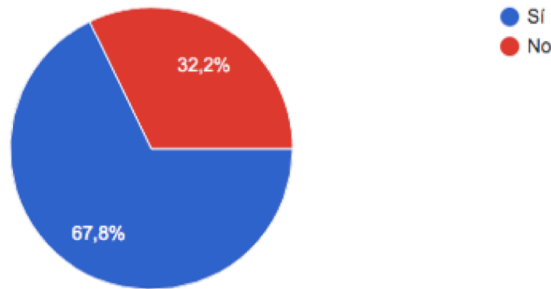


Figura 2. Gráfico con porcentajes que incluye las respuestas de la pregunta 1

¿Por qué crees que los adultos tienden a enmascarar la muerte?

 Copiar

143 respuestas

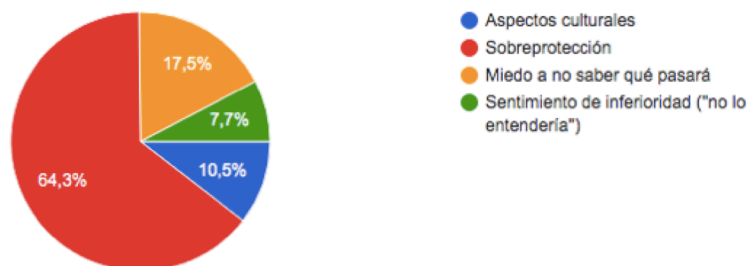


Figura 3. Gráfico con porcentajes que incluye las respuestas de la pregunta 2

¿Has vivido la muerte de algún ser querido-conocido/a-mascota durante tu infancia?

 Copiar

143 respuestas

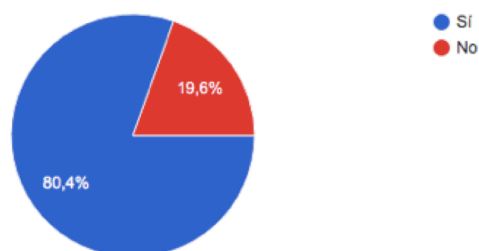


Figura 4. Gráfico con porcentajes que incluye las respuestas de la pregunta 3

¿Crees que los adultos te aportaron las herramientas necesarias para comprender y superar el duelo?

 Copiar

143 respuestas

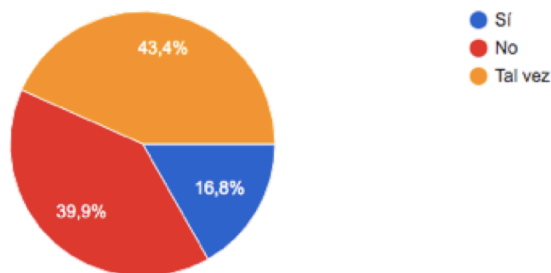


Figura 5. Gráfico con porcentajes que incluye las respuestas de la pregunta 4

Enmascarar la muerte no es recomendable y puede tener consecuencias negativas en muchos ámbitos. Indica si HAS utilizado (o han utilizado contigo) alguna de estas expresiones o similares para tratar el tema de duelo y muerte.

 Copiar

143 respuestas

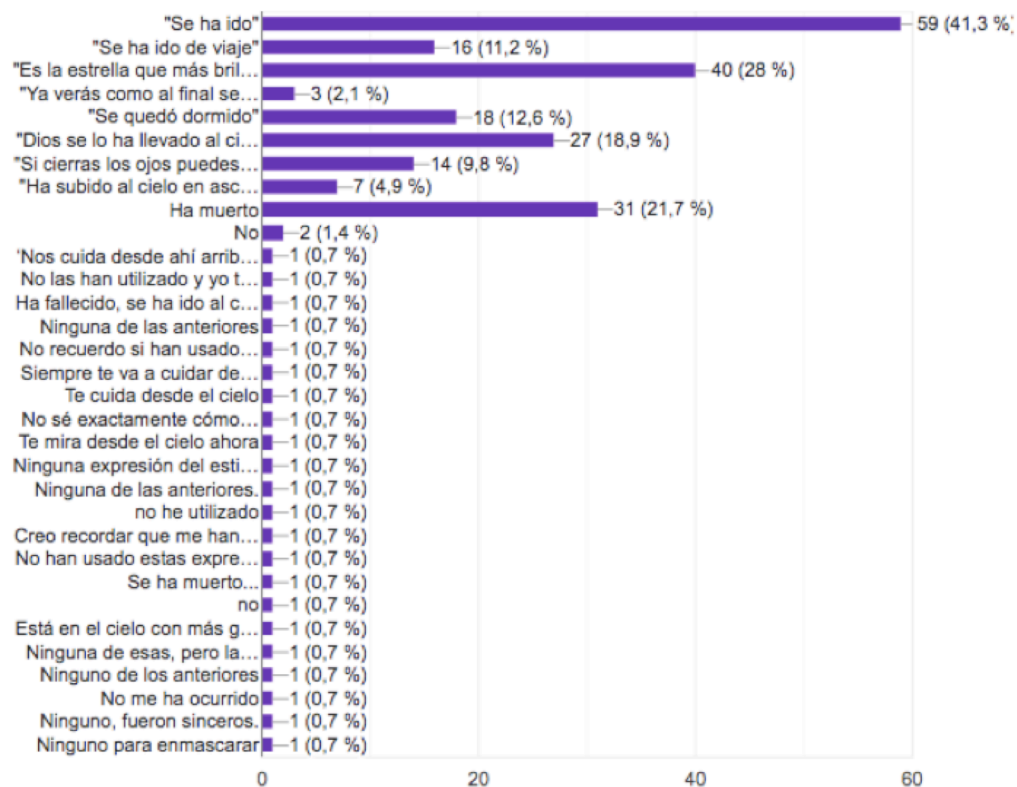


Figura 6. Gráfico con porcentajes que incluye las respuestas de la pregunta 6